

La competencia musical del docente de Educación Infantil

Autora: Anelia Ivanova.

Editorial: CCS.

Año de publicación: 2014

Nº páginas: 128

ISBN: 978-84-9023-169-2

Logan dijo que “La música es la medicina de la mente”.

El libro *La competencia musical del docente de Educación Infantil*, pretende llamar la atención sobre la importancia suprema que tiene la música en el desarrollo integral del ser humano. Por ello, es básico comenzar a vivir esta disciplina globalizadora desde los primeros períodos de escolarización ya que es ahí donde se plantan las bases del desarrollo del individuo como ser cognitivo, social y emocional.

La autora comienza haciendo alusión a la personalidad creativa y vincula este tipo de personalidad con la música. Efectivamente, una personalidad creativa (que se puede aprender) es aquella que soluciona problemas de la vida diaria, está abierta a nuevas experiencias y asume riesgos, es curiosa y disfruta no solo del resultado final de su creación sino, fundamentalmente, del proceso que le ha llevado a alcanzar su objetivo; es decir, disfruta del proceso de creación en sí mismo. Esto es lo que los psicólogos positivos denominan entrar en estado de *flow* o *fluir*. Con la vivencia de la música se entra en este estado que es determinante para conseguir un estado de bienestar subjetivo (felicidad).

La música desencadena emociones y esto hace que el ser humano se sienta vivo. Las emociones acompañan a la creatividad; gracias a ellas, el individuo crea y busca soluciones a los problemas que le surgen transformando la realidad en un nuevo valor. Esta transformación implica poner en marcha procesos tan importantes como el pensamiento, la imaginación, la asociación,..., entre otros; y supone un verdadero aprendizaje significativo en el momento que los nuevos conocimientos se apoyan en los ya adquiridos y son transformados en conocimientos mejores y más útiles para la situación del momento. En esta transformación está implícita la motivación y el disfrute que supone el propio proceso creativo. Todo esto es característico de la música. La autora quiere hacer hincapié en ello y hace un guiño a los docentes de Educación Infantil para que sean conscientes del papel tan importante que tienen en el desarrollo metodológico musical de sus aulas. Recomienda vivir la música en el aula teniendo como fin la adquisición y apreciación de la belleza del lenguaje musical, así como utilizar la música para conocer y comprender el mundo. Lo que se pretende es que el niño y la niña logren ser sujetos creadores de su propio lenguaje musical y disfruten enormemente con ello, aprovechando el carácter lúdico (fundamental en la etapa de Educación Infantil) que puede llegar a tener la música.

Consecuentemente, en este libro se define la actividad musical en tres vertientes: a) actividad emocional, con una perspectiva estética; b) actividad cognitiva, donde se ponen de manifiesto la importancia de ciertos procesos como son la percepción, la asimilación y la transformación de la información musical. Piaget ya hablaba de tres

procesos básicos para que se produzca el aprendizaje: percepción, asimilación e integración. Mediante la acción, el niño y la niña construyen nuevas estructuras mentales, las asimilan e incorporan a las que ya tenían. Pero en esta asimilación cambia el esquema mental, dando lugar a otro diferente a través de la acomodación y de esta manera, construyen nuevas estructuras para ir adaptándose a la realidad. Concretándonos en el tema que nos ocupa, el niño y/o la niña de esta etapa primeramente percibe la música (escucha), en segundo lugar la asimila (comprende) y en tercer lugar la integra en sus conocimientos; y c) actividad investigadora, donde el niño y la niña pueden llegar a interpretar y crear música utilizando sus conocimientos musicales.

Está reconocido desde el punto de vista psicológico, que la música favorece el desarrollo cognitivo y emocional, activa áreas cerebrales situadas en el hemisferio derecho que son básicas para el desarrollo de la creatividad e imaginación. Es una de las inteligencias que Gardner difundió en su Teoría de las Inteligencias Múltiples (inteligencia musical); y ayuda a los procesos de memorización, atención y concentración.

Todo docente de Educación Infantil debe conocer el proceso evolutivo de cada uno de sus alumnos para poder adaptar los contenidos a las necesidades de cada uno, ajustando la respuesta educativa. Entre los dos y los seis años se da una evolución cognitiva muy significativa que influye en las áreas lingüísticas y de razonamiento; y también en el área musical. Es por esto que el potenciar actividades musicales en la escuela infantil va a repercutir positivamente en el desarrollo físico, cognitivo, motor y afectivo del niño y de la niña.

En *La competencia musical del docente de Educación Infantil* también se desglosan por edades las capacidades musicales que tienen los niños y niñas de estas edades, aportando datos valiosos para guiar al docente en la preparación didáctica de sus clases.

También se hace hincapié en la importancia que tiene el folclore como un aspecto cultural propio del ambiente donde se desarrolla el niño y la niña. No hay que olvidar jugar y aprender con esas canciones que se han transmitido de generación en generación. Son sumamente enriquecedoras y forman parte del patrimonio cultural de cada país, región y ciudad.

El libro también aporta recomendaciones y ejemplos prácticos para trabajar las canciones y analiza canciones populares infantiles clasificadas por el número de sonidos.

Y, sobre todo, la autora del libro quiere mandar otro mensaje importante a los docentes de esta etapa: deben asegurarse de que el niño y la niña disfruten con la música.

Concluyendo, diremos que *La competencia musical del docente de Educación Infantil* es un libro muy recomendable para todos aquellos docentes de Educación Infantil comprometidos con su trabajo, ya que es una herramienta muy útil para planificar las clases minuciosamente, contemplando la música como un elemento

Libros

transversal y altamente motivador que sirve de canal para llegar al aprendizaje y, además, aporta felicidad.

Virginia Jiménez Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid
Universidad Camilo José Cela